

**SUSCRIPCIÓN**  
 Casas Ibáñez, un mes, 0'50 ptas.  
 Fuera, un trimestre, 2 id.  
**PAGO ADELANTADO.**  
 Número suelto, 15 CÉNTIMOS.  
 Anuncios y esquelas de defunción  
 á precios convencionales.  
 No se devuelven los originales,  
 aunque no se publiquen.

# LA VOZ DEL DISTRITO

**Año VII Semanario regional manchego Núm. 329**

Redacción y Administración: Rosario, 11 «» Casas Ibáñez 16 Noviembre 1923 «» Franqueo concertado

## IDEALES HUMANITARIOS

*Para la madre del suboficial muerto en los sucesos de Málaga.*

Señora: no sé quién sois; no sé siquiera como os llamáis; ignoro si pertenecéis á la brillante aristocracia, á la burguesía ostentosa ó á la honrada clase proletaria; no sé si envuelve vuestro busto el abrigo de pieles, ó el mantón modesto; pero sedás ó percal yo sé que debajo de ellas late el corazón más hermoso que cabe en un ser humano...

Escuchad:...

Era una mujer y era madre; ciabraba en su hijo las más risueñas esperanzas; ansiosa esperaba la hora de correo en busca de noticias que no se hacían esperar.

Un día, la madre sintió frío en el corazón. El cartero le alargaba un papelito azul... el telégrafo transmitía la noticia, que, velada por el piadoso atenuante, no podía arrancar á la mujer infeliz la certeza de su desgracia. El militar bizarro y pundonoroso había succumbido, víctima de su deber, en los recientes sucesos de Málaga...

¡Y la madre lloró como lloran las madres!

Allá, en lejano hogar, otra madre desgraciada lloraba la proximidad de una condena tan severa como justa. Un soldado infeliz pagaría con la vida un momento de locura. La sentencia iba á cumplirse... pero en el corazón de la madre germinaba un resto de esperanza.

Inspirada por la desesperación se dirigió á la madre del suboficial muerto... oíd sus palabras:...

«Señora, la locura de mi hijo ha llenado de luto vuestro corazón de madre; ¡no tengo derecho para presentarme á vos! Sin embargo, yo, la madre de vuestro verdugo, acudo á vos en súplica desesperada; miradme á vuestros pies; olvidad por un momento vuestro dolor y pensad en el mío... abrid vuestro pecho á la piedad y suscribid, señora, la petición de in-

dulto que dirijo á nuestro soberano.»

La madre del soldado muerto se llevó las manos á la frente... ¡qué sacrificio tan terrible le exigial Miró con ira á la madre del soldado muerto... pero, súbito, el fulgor de sus ojos cambió, en sus facciones dibujóse una firme resolución, rápida, secó las fuentes de sus ojos, y serena, magnífica, en un bello gesto humanitario, suscribió con pulso firme la petición de indulto.

Hombres: descubríos todos ante la figura magna; dejad que por vuestras venas corra libremente el escalofrío de la emoción.

¡El Ideal Humanitario no ha muerto!

¡Vivo y potente resurge llenando con un hecho glorioso el noble solar español!

«¡La madre del suboficial muerto en los sucesos de Málaga suscribiendo la petición de indulto del cabo Sánchez Barrosol».

JOSEFA CURET.

## ADVERTENCIA

*Suplicamos á nuestros suscritores de fuera que se encuentren al descubierto de sus recibos nos remitan su importe por el conducto que les sea más fácil, por lo que les quedaremos muy agradecidos.*

## A una bella esquiva

¡Alzad, señora, la implacable mano; no lleguéis tan al fin con la mi vida! Sabed que está por vos tan mal herida que no se encuentra en ella sitio sano.

Terrible desventura; deshumanado amor que se sonrie de esta herida. Si de dulce piedad no sois movida, veréis el alma rota muy temprano.

¡Dadme un poco de amor, de amor ¡muy puro, que alivie un corazón que está deshecho y á su dolor ningún remedio espera!...

Mas si el vuestro, señora, está tan duro, ensañaos aún más en este peche, y esperad que el cantor de pena muera.

JULIAN R. TORREA.

**De los trabajos que se publican en este periódico responden sus autores.**

## LA LOTERIA De actualidad

*Notas al vuelo.*

Cual un torrente que á su ímpetu avasallador todo lo desvasta, así el Directorio militar va con paso firme aniquilando los viejos y arbitrarios moldes de una política que fué la pesadilla de esta desgraciada España. Cobijados bajo aquel manto protector—baldón ignominioso de tantas concupiscencias—el horizonte de la vida de muchos ciudadanos se había condensado en ideales que no tenían otro fin que el medro personal. La política había formado una pléyade de hombres privilegiada, una pléyade inmune, que, creyéndose intangible y con una hegemonía que arredraba á espíritus bien templados, desoía las voces que á escandalosos gritos demandaba la conciencia. La presión que los elementos discolos ejercían en todos los sectores del Poder había debilitado la fuerza de éste, dejándole al margen de toda actuación beneficiosa, hasta el punto de ser un instrumento ridículo, dúctil á todos los desafueros y sin un imperativo que coartara los mil desiguados que en el orden social se venían cometiendo. Entre todos los especialistas de la nefanda política no surgió un hombre de recia voluntad, de valentía temeraria que, imponiéndose, impusiera un diagnóstico eficaz, fulminante, á un ser exhausto que en los extores de la muerte luchaba sin un hábito de esperanza. La inercia, dueña de esta situación deliciosa, de esta bancarrota escandalosa, inminente, en que todos los valores que integraban la vida de la nación se cotizaban á un precio humillante, había atrofiado todo espíritu de rebeldía, de iniciativa. La impotencia moral—heraldo del ocaso de los pueblos—imperaba como un mandato celestial. Y estos vampiros, cuya actuación en la vida española será una nota triste, dura de consignar en las páginas de nuestra historia, cerciorados de impotencias que matan, con un INRI que generaciones sucesivas no les perdonarán, seguían ingravidos la succión en el lacerado cuerpo del Estado. Esta insidia, este abandono, esta negligencia, esta falta de sensibilidad cívica, este crimen horrendo, en una palabra, ni la acción del tiempo que todo lo borra logrará extirpar de ningún corazón que se meza á impulsos del oleaje de sano patriotismo.

La mayor cobardía, la mayor responsabilidad de la situación pasada, está condensada en estos términos: querer gobernar cuando por torpezas, ineptitudes, debilidades... debieron ser gobernados...

ANTONIO VIÑOLO MONTES.

## EL DOLOR AJENO

Descalzo, con el zurrón al hombro, camina un viejo mugriento, por la carretera; se ha cruzado con un auto, que veloz deversa la distancia.

El carruaje, sin extrañas, sigue su marcha sin detenerse al dolor del viejo caminante; pero el conductor, ¿no tiene sentimiento? ¿no tiene...?

¿Es posible que esa máquina perfecta sirva, tan sólo, al lujo y no pueda remediar la fatiga del viajero descalzo...?

Medito sobre el caso con pena. ¿No pudiera ser yo algún día el viajero mendicante con el ate al hombro, fatigado y dolorido? ¿No pudiera ser tú, lector?

¿Acaso evitando el triste espectáculo, no evitamos lo que nos tenga reservado el mañana?

Medita, lector, y juzgarás que el hacer bien, no es solo voluntad, sino egoísmo; y, como egoístas, debemos remediar el dolor ajeno.

ROSENDO NAVARRO.

¡Italia! ¡España! ¡Mussolini! ¡Primo de Rivera!...